



mi platea

Por WILFREDO MAYORGA



Eugenio Dittborn, o el Amor al Teatro

"En el teatro moderno el concepto de la dirección está definido y precisado".

Eugenio Dittborn

No haré el consabido elogio que es tradicional en estos casos, ni diré que Eugenio Dittborn "era el hombre más bueno del mundo" y también "el mejor director del teatro de Chile" y menos, otras elaboradas frases, porque mentiría.

No lo hay ni lo hubo quien niese "el nombre más bueno del mundo" y tampoco "el mejor director del Teatro de Chile".

Eugenio Dittborn es personaje de otro estilo de vida artística, y como tal fue necesario recibirlo. Donde haya ido se le conoció por su decidido amor al teatro —más allá de cualquiera de nuestros humanos amores— lo que ni genera bondad para alcanzar un sitio en el Paraíso ni otorga tiempo que lo convierta en el mejor de todos los que dirigen teatro en Chile.

Ese amor al teatro lo obligaba a cien tareas. Acaso la primera fuese organizar ese amor semejante que también otras gentes lo sienten por las artes de la escena, para que así, orientados, los frutos puedan ser hermosos y perduren.

Aunque no andaba entre quienes iniciaron la tarea del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, el 17 de octubre de 1943, nadie se atrevería a afirmar que no estuvo allí, cuando el año pasado, al celebrar los treinta y cinco años del Teatro de Ensayo, eran también los mismos años de amor al teatro, de Eugenio, a través de CIENTO obras presentadas: de las cuales TREINTA fueron chilenas y las

vieron DOS MILLONES de espectadores, donde aparecían personajes de los más variados caracteres y de todas las naciones, desde el siglo XI con EL CID, de Camilo Pérez de Arce, hasta la última obra de Egon Wolff, "ESPEJISMOS", con que comenzara la celebración de los TREINTA Y CINCO AÑOS del ya histórico TEATRO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA. Y entre estas dos obras chilenas pasaron imágenes creadas por Shakaspeare, Cervantes o Molière; por el burlón G. B. Shaw, por Chejov, Fernández de Moratín, Benavente, o el gran Lope de Vega y su "ARAUCO DOMADO".

Quien recibe el destino de organizar, dirá NO muchas voces. Quien debe elegir, selecciona cuando dirige "EL ENFERMO IMAGINARIO", por ejemplo, o "VERSOS DE CIRIO", o acaso "EL TONY CHICO", y entonces ya no será candidato a bondades ni a ser imaginado como el mejor entre los mejores. Es el resultado del amor al teatro, integralmente, como un sentimiento, una razón y también el agrado de los sentidos.

Un elemento singular en la vida de este amante de las artes del teatro fue el afán con que buscó la realización de su doctrina: "Hay que alcanzar, como director, la unidad por la armonía", para afianzar dos fundamentos de la puesta en escena: el respeto irrestricto a la obra del dramaturgo y la gran inquietud por la realidad espiritual que significa cada "puesta en escena".

Algún vez lo conversé con Eugenio Dittborn.

—No apoyo la creación colectiva —me dijo— pero no me opongo a ella porque sé que se trata de algo transito-

rio. No te preocupes, el alma del Teatro es muy fuerte y no van a desmantelarse las modas ni los impulsos ocasionales.

Y reafirmó su pensamiento.

—Para mí, como todo director debo estar de acuerdo con mis colaboradores y el primero de estos acuerdos tiene que comenzar con el autor de la obra. Siempre habrá un autor. Siempre habrá un comediógrafo por sobre los otros que ayuden a escribir la pieza y a eso se le debe comprometer. Es la única forma que tiene un director para extraer el núcleo del drama o la comedia. En los clásicos encontraremos siempre un pensamiento válido y en los de hoy, el pensamiento de ayer se habrá adecuado a las verdades actuales. (Nada hay nuevo bajo los cielos de Dios).

Yo critiqué duramente la presentación de "ARAUCO DOMADO" de Lope de Vega y una noche en la casa de un amigo común le pregunté a Eugenio Dittborn por qué realizó ese estreno.

Nos reímos de mi pregunta, pues conocí que la curiosidad casi me atormentaba, pues aquella obra con oscuro pasado no poseía una calidad estimable, sino más bien otra de baja contextura.

La respuesta no fue directa ni rotunda, pero sí muy clara, porque la conversación para llegar a un punto final: existía un lejano compromiso a mediano nivel diplomático desde hacía varios años, casi, casi, desde que se cumplió el cuarto Centenario del nacimiento del Fenix de los Ingenios, en 1962.

—Claro que era un compromiso espiritual —contaba Eugenio Dittborn— por que no tuvimos dinero para convertir aquel estreno en un gran espectáculo de enorme atracción. Pero —justificaba con cabal alegría— sirvió como una experiencia nueva y fecunda porque junto a nuestra forma tradicional de trabajar en grupo o comunidad, esta vez se incorporaron al montaje, a la creación, la Escuela de Arte, la de Diseño y los Institutos de Estética y de Música. ¡Hubo un trabajo novedoso y efectivo!

Fue a fines del año 1953 cuando Eugenio Dittborn asumió la presidencia del Consejo Directivo del Teatro de Ensayo.

Antes actuó en varias obras e interpretó al protagonista de "INVITACION AL CASTILLO" de Jean Anouilh que dirigió ese gran amigo de Chile y del Teatro que fuera Etienne Frolis.

Acaso fue el año 1955 cuando Eugenio Dittborn al dirigir "EL ENFERMO IMAGINARIO" de Molière, definió su carrera de director. Ricardo Montenegro la de actor y Bernardo Trumper su alta condición profesional de Escenógrafo e Iluminación.

Hombres de teatro entre gente de teatro. El amor por estas artes que sembró Eugenio Dittborn fue una contingencia de final imprevisible, y porque era un ser que se arriesgaba, formó escuela y comunidad, y el teatro de Ensayo y el Teatro chileno guardan para las juventudes esta conducta de amor.

Su nombre estará junto al de Pedro de la Barra.

Wm. Mayorga - Sgo. 8-XI-1949 P.47-

Eugenio Dittborn, o el amor al teatro [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eugenio Dittborn, o el amor al teatro [artículo] Wilfredo Mayorga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile